

VELASCO ALVARADO: MUERTO UN SIMBOLO

TEOFILO RUIZ FERNANDEZ

CON la muerte del general peruano Juan Velasco Alvarado desaparece una de las figuras políticas más interesantes de los últimos años en América Latina. Llegado al poder en el mes de octubre del inolvidable 1968, mediante el clásico "cuartelazo", su gestión política se convirtió en la nota discordante de los Gobiernos militares del subcontinente, por el profundo sentido social y nacional de sus decisiones. Para muchos peruanos, especialmente los campesinos, Velasco constituyó un símbolo de progreso y justicia.

La influencia de las Fuerzas Armadas

La intervención directa en la política de las Fuerzas Armadas del Perú es una nota permanente, al igual que en el resto de los países de la zona: dictadura de Leguía (1919-1930); Gobierno militar de Sánchez Cerro y dictadura del general Odría. La orientación de estos Gobiernos es siempre la misma: favorecer a la oligarquía de la costa y servir a los intereses yanquis.

El proceso de dependencia se agrava en 1950. Odría gana las elecciones presidenciales, con el apoyo de sus compañeros de armas y la burguesía de la costa. De esta forma, "la política económica, bajo el signo del liberalismo y la lucha contra la inflación, eliminó los controles de cambio de la etapa anterior para permitir a los productores y exportadores de la costa monopolizar las divisas obtenidas por la exportación; esta corrección brutal —inspirada por consejeros norteamericanos— del equilibrio económico-social de la etapa anterior creó penurias entre las clases populares y sobre todo en las intermedias urbanas, pero aceleró la expansión productiva de nuevos rubros de exportación, y en primer lugar de la harina de pescado, que no había sino comenzar su meteórico ascenso" (1).

Frente al Ejército había surgido el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) de Haya de la Torre. El ideario socialista de este movimiento se fue diluyendo hasta

desembocar en una derecha mal disimulada, aunque siempre enfrentada con el Ejército. No obstante la pérdida de contenido revolucionario, la influencia "aprista" entre las masas era muy grande. Esto obliga a las Fuerzas Armadas a descalificar el proceso electoral de 1962, en el que había salido triunfador Haya de la Torre. Su puesto lo ocupa Belaúnde Terry.

El Gobierno revolucionario

El golpe de Estado llevado a cabo por las Fuerzas Armadas de



El general Morales Bermúdez, Presidente de Perú desde el golpe de Estado de 1975, que cortó definitivamente el proceso revolucionario peruano.

Perú el 2 de octubre de 1968 fue considerado como uno más de los innumerables que se suceden en Latinoamérica. Sin embargo, esta opinión cambió radicalmente cuando la Junta Militar, presidida por el general Velasco Alvarado, decidió la nacionalización de las refinerías de Talara, propiedad de la International Petroleum Co., a la que se le reclamaban 690 millones de dólares por explotación ilegal de los yacimientos.

La reacción yanqui no se hizo esperar y en el Congreso se pidió la aplicación de la enmienda Hickenlooper, que suponía la cancela-



La gestión política de Juan Velasco Alvarado fue la nota discordante entre los Gobiernos militares de Latinoamérica por el sentido social y nacional de sus decisiones.

ción de las compras de azúcar cuyo monto alcanzaba al 50 por 100 de la producción peruana de este producto. Sin embargo, USA se decidió por la prudencia y no ejerció el bloqueo económico.

La Junta Militar se declara esta compuesta por "revolucionarios humanistas", decididos a emprender una revolución "ni capitalista ni marxista" y rechaza a todos los partidos políticos del país. Su tarea nacionalista prosigue con la ampliación de las aguas jurisdiccionales a 200 millas, para salvaguardar una de las principales fuentes de riqueza: la pesca.

A todo el mundo sorprende el comportamiento de los militares peruanos. Las razones, evidentemente complejas, se centran sobre dos aspectos: lucha antiguerillera e incorporación de elementos de capas sociales bajas a las Fuerzas Armadas.

Las luchas desarrolladas contra la guerrilla campesina de Hugo Blanco, en 1962, y contra la columna de Luis de la Puente Uceda, en 1965, pusieron en contacto a los jóvenes oficiales del Ejército con la miseria del campesinado y comprendieron sus protestas. Este proceso fue mucho más avanzado entre los elementos de extracción social más baja. Las masacres que se vieron obligados a realizar y la negativa gestión del Gobierno de Belaúnde propiciaron la aparición de un sentimiento de rechazo al sistema, que cristalizó en la facción del Ejército que encabezaba el general Velasco Alvarado.

A pesar de las discrepancias en-

tre el sector progresista de las Fuerzas Armadas y el sector moderado, el Gobierno de Velasco continuó tomando medidas de verdadera importancia, como las siguientes:

a) Nacionalizaciones. Los yacimientos petrolíferos de la International Petroleum Co. pasan a ser propiedad del Estado. Asimismo se nacionalizan las empresas azucareras de la costa, bajo el sistema de cooperativas (Estado y trabajadores).

b) "Peruanización económica". La Banca y los medios de comunicación pasan a manos de entidades y súbditos peruanos. Esta medida beneficia a la burguesía nacional y perjudica a los intereses extranjeros.

c) Comercialización estatal. Sólo el Estado, por medio de sus organismos competentes, puede comerciar con los minerales y la pesca.

d) Explotaciones mixtas. El Estado entra a formar parte de diversas empresas, creándose un nuevo control y un nuevo mecanismo de influencia económica.

e) Redistribución económica. Las empresas son obligadas a repartir acciones entre sus empleados, tratando de potenciar la participación obrera en la empresa y la redistribución de los beneficios.

Es cierto que estas medidas no pretendían cambiar el orden económico capitalista, pero sí se perseguía con ellas un reparto más equitativo, una "suavización" de la explotación.

(1) Tullio Halperin Donghi: "Historia contemporánea de América Latina".

La Ley de Reforma Agraria

El 24 de junio de 1969, Velasco Alvarado presentaba al país la Ley de Reforma Agraria. Su discurso terminaba con las palabras de Tupac Amaru: "Campesino: el patrón no comerá más de tu pobreza". Era, sin la menor duda, la ley socialmente más avanzada de toda América, a excepción de Cuba.

Bajo los efectos de la nueva Ley quedaban las ricas tierras de la costa, donde las empresas extranjeras tenían sus inversiones. De esta zona, el 90 por 100 pasaba a depender del Estado y las cooperativas. Para las propiedades agrarias no industrializadas se admitían 150 Has., ampliables hasta 300.

Para hacernos una idea de la importancia de las reformas propuestas por la Ley de Reforma Agraria, baste considerar que en el Perú había 290.900 explotaciones agrícolas menores de una hectárea, con una superficie total de 127.869 Has., frente a las 1.091 que ocupaban 11.341.901 Has. (2).

Según un informe del Ministerio de Agricultura, los objetivos de la nueva Ley se centraban en lograr la difusión y consolidación de la pequeña propiedad explotada por sus dueños; el fomento de la organización cooperativa; la eliminación de las formas indirectas de explotación a fin de que la tierra sea de quien la trabaja y la promoción del crédito rural.

Las críticas a la Reforma Agraria se produjeron tanto de la derecha como de la izquierda, por considerarla un atentado contra la propiedad privada o por creer que tan sólo se trataba de una medida "reformista", encaminada a paralizar los movimientos de protesta de los campesinos y a dividir a las fuerzas revolucionarias.

A pesar de todas las críticas, lo que en definitiva se perseguía era acabar con el latifundio, racionalizar y agrupar el minifundio para obtener mejores niveles de productividad, potenciar las cooperativas, entregar tierras a los campesinos y obtener una más justa distribución de la riqueza.

La reacción

La Junta Militar encabezada por Velasco Alvarado partía, sin embargo, de posiciones alejadas de las masas. El proceso revolucionario no tenía eco entre los obreros y los partidos políticos, despreciados por la Junta. Según Velasco, el proceso revolucionario peruano "se expresa en términos de una democracia social de participación plena... Por eso el desarrollo de nuestro pensamiento revolucionario supone una ruptura profunda con la tradición política y un distingo, profundo también, con las formulaciones ideológicas propuestas por otras experiencias revolucionarias de nuestro tiempo" (3).

Pero la "participación plena" se reducía a tratar de contactar con las masas trabajadoras. Sin embargo, esta tarea se veía entorpecida por las medidas del Gobierno, al nacionalizar a las empresas yanquis donde trabajaba la "élite" obrera con buenos sueldos.

El rechazo y desprecio hacia los partidos políticos impidió a la Junta Militar crear una organización de masas que sirviera para canalizar las inquietudes y aspiraciones de un buen sector de la población. Por el contrario, el efecto de rechazo ha tenido resultados totalmente negativos, desligando a los dirigentes revolucionarios de las masas populares, su lógico y natural apoyo, y dejando campar a sus anchas a los partidos reaccionarios tipo APRA.

A medida que el sector progresista de las Fuerzas Armadas iba profundizando en el proceso revolucionario y emitiendo leyes cada vez con mayor contenido social, la oposición se fue haciendo más fuerte. Los sindicatos, controlados por "apristas" y comunistas desencadenan una serie de huelgas que van mermando la productividad del sistema de forma alarmante. Es en estos momentos cuando el Gobierno de Velasco Alvarado de-

muestra su falta de garra entre las masas populares que está favoreciendo y —por permanecer aferrado a la idea de la revolución desde arriba— se ve sobrepasado por la oposición.

El problema es también de mentalización: los trabajadores de las empresas nacionalizadas bajan su ritmo de producción, ante una contrapartida salarial no tan ventajosa como en el pasado y por la competencia de elementos campesinos recién incorporados al proceso industrial. Por su parte, muchos de los campesinos incluidos en la concentración agraria se creyeron desposeídos de sus tierras y otros se sintieron más dueños que beneficiarios. Únicamente en las grandes cooperativas el progreso fue evidente. Esta atonía fue aprovechada por la oligarquía blanca, en un intento de recuperar sus propiedades nacionalizadas.

La caída

El primer ensayo de contrarrevolución se llevó a cabo entre el 5 y el 6 de febrero de 1975. La Guardia Civil se subleva apoyada por elementos del APRA, ya con claros planteamientos fascistas.



Velasco Alvarado ha sido un símbolo para la masa campesina del Perú, el único gobernante que legisló a favor del indio.

Velasco Alvarado denuncia los manejos de la CIA y decide la nacionalización de las empresas yanquis All America y West Coast. Poco después le llega el turno a la Gulf Oil y a las compañías mineras.

A pesar de que esta primera crisis había sido superada, la división de las Fuerzas Armadas, ya lejana, se hace evidente. Estas disputas le cuestan el puesto a Mercado Jarrín, uno de los principales inspiradores de la revolución. Su puesto lo ocupa el general Morales Bermúdez, que ya había sido ministro con Belaúnde Terry.

Al ascenso de la facción más conservadora de las Fuerzas Armadas se añadía la precaria salud de Velasco Alvarado. Esto hizo evidente que el proceso revolucionario iniciado en Perú en 1968 estaba llegando a su fin, por más que varios generales de la primera hora realizaran declaraciones en sentido contrario.

Precisamente cuando la orientación de la revolución peruana tendía más a la izquierda sobrevino el golpe de Estado. El 29 de agosto de 1975, dos días después de haber inaugurado la Conferencia de Lima (de Países no Alineados), Velasco Alvarado era relevado de sus funciones y sustituido por Morales Bermúdez. La manobra resultó incruenta, pero muy eficaz. Poco a poco fueron desplazados de sus puestos todos los militares progresistas y que habían participado con el inspirador de la revolución peruana desde los primeros instantes. A partir de esos momentos el proceso revolucionario pudo considerarse definitivamente abortado.

Conclusión

Velasco Alvarado ha sido un símbolo para la masa campesina del Perú; el único gobernante que legisló en favor del indio. Demasiado tarde lo han comprendido y tan sólo en último instante le han demostrado su solidaridad. Tardío e inútil gesto.

Pero el dirigente desaparecido es también símbolo de otras cosas. Pudo ser un líder populista más, como Perón o Vargas, pero el férreo concepto corporativo de la milicia le impidió acercarse a las masas y cuando lo intentó ya era demasiado tarde. Pero, a nuestro entender, lo que Velasco Alvarado simboliza, sin restar ningún mérito a su gestión, es la incapacidad de unos grupos, las Fuerzas Armadas, que se han erigido en conductores del proceso social en América Latina y el Tercer Mundo.

Ni las dictaduras fascistas de Argentina, Chile o Uruguay, en su total entrega a la oligarquía dependiente y al capitalismo extranjero, han logrado sacar a sus respectivos países de las crisis que provocaron su presencia, ni los regímenes militares "a la peruana" de Ecuador o Panamá han logrado encauzar de forma efectiva el progreso de estas naciones. Sin embargo, puede que sea el ejemplo de Velasco Alvarado el que mejor simbolice esa incapacidad, por la serie de circunstancias que tuvo en su favor para desarrollar un proceso mucho más coherente y duradero. ■

(2) Ministerio de Agricultura. Censo Nacional Agrario de 1961.

(3) Discurso pronunciado el 19 de noviembre de 1972 por Velasco Alvarado ante los congresistas de la CADE-72.